

## HOJEANDO LAS "OBRAS 1919-1948" DE RAUL PREBISCH

Con el apoyo del Banco Central de la República Argentina, y gracias al meticuloso trabajo de Manuel Fernández López, la Fundación Raúl Prebisch acaba de publicar Raúl Prebisch, obras 1919-1948, 1992, obra en 3 tomos de casi 2.000 páginas que, como su nombre indica, recoge los escritos del notable tucumano entre las fechas mencionadas (la biografía de Prebisch, que distingue entre Prebisch-autor, Prebisch-gerente/administrador, y Prebisch-persona, fue publicada en **Contexto** No. 95, del 5 de junio de 1991).

Mentiría si dijera que las leí, y no me gusta mentir. En cambio, hojeé cada página, buscando reconstruir las características profesionales de Prebisch antes de su partida para la CEPAL, según se desprende de sus escritos.

# La cantidad de temas que le interesaban era enorme.

# Tenía gran acceso a revistas extranjeras, principalmente empíricas (citaba más a The economist que al Quarterly journal of economics).

# Hacía abundante uso de datos numéricos. Se formaba la composición de lugar del funcionamiento de la economía en base a "todos" los indicadores disponibles.

# Utilizaba gráficos semilogarítmicos para presentar series de tiempo.

# Se destaca en sus escritos la ausencia total de fórmulas matemáticas.

# Escribía de manera muy atractiva.

# Si no fue autodidacta, faltó poco (al final de estas líneas sintetizo lo que opinó sobre cómo se enseñaba economía en Buenos Aires).

# En ninguno de los trabajos aparece -gráficamente, al menos- la teoría del deterioro de los términos del intercambio.

Me resulta materialmente imposible sintetizar el pensamiento de Prebisch incluido en las Obras, pero -por su relevancia y actualidad- no resisto la tentación de reproducir algunas afirmaciones suyas sobre la cuestión de la enseñanza de la economía (luego de leer -y meditar- cada afirmación, reparé en el año en que fue dicha).

"Salvo contadas excepciones, los profesores que dirigen seminarios carecen de capacidad de investigación y por lo tanto no pueden desarrollar ésta en sus discípulos. Su ciencia, cuando la poseen, chispea en sus conferencias y escritos, pero se esfuma ante los hechos concretos y la vida ordinaria.

Para remediar el problema se podrían importar investigadores, como hicieron los norteamericanos con los europeos.

Nuestras bibliotecas no son más que depósitos de libros, groseramente clasificados, lo que reduce enormemente su utilidad, ya que de casi nada sirve acumular gran cantidad de material bibliográfico si nadie sabe lo que contiene.

Estamos impregnados aún del viejo concepto de que las universidades son máquinas laminadoras de doctores. Salir con el título bajo el brazo es la suprema aspiración de muchos, no importando la insuficiencia de la preparación con que se sale. En este sentido el título de Doctor en Ciencias Económicas es un acicate más débil que el de Doctor en Derecho o en Medicina, y la ventaja profesional, inherente al mismo, es ínfima en relación a la de estos últimos.

Salvo raras excepciones los trabajos de tesis son pura hojarasca".

(Ensayo No. 19, "Anotaciones sobre la reforma [universitaria]", junio-julio de 1921).

"En nuestras universidades ha predominado un método didáctico unilateral, que tiene su expresión en las conferencias. Si la aptitud mnemónica del alumno se pone en juego durante las conferencias y llega a su cresta en los exámenes finales, y el verbalismo crece en ellas con lozanía, son filón inexplorado su capacidad para llegar a la verdad conocida, siguiendo el proceso originario de su descubrimiento -el redescubrimiento de los norteamericanos- para elaborar nuevos conocimientos al valerse de sus dotes de investigador. Falta, pues, cultivar la personalidad del alumno, despertar su inquietud espiritual, poner en efervescencia su libre iniciativa y originalidad".

(Ensayo No. 25, "Carácter y finalidad de los cursos de seminario", junio de 1922).

"Nuestros programas (de estudio) son absurdos. Preconizo la separación de las carreras de contador, economista y actuario. Es imperioso formar buenos profesores. Debiera ofrecerse a los mejores egresados la oportunidad de seguir sus estudios en grandes universidades del extranjero. Dos años de trabajo metódico y excluyente de otras preocupaciones probarían ser de benéficos resultados, según muestra la experiencia que desde hace algunos años atrás viene realizando el Banco Central con gente joven que envía a la universidad de Harvard. Vuelven

con muy buenos conocimientos, y sobre todo con la aptitud de pensar por sí mismos, que tan poco se cultiva entre nosotros.

(Ensayo No. 117, "Introducción al curso de economía política", abril de 1945).